



OBISPO DE CARTAGENA

## ORDENACIÓN SACERDOTAL

**Ángel Johan Rodríguez Peña**

Parroquia de San Nicolás. Murcia

13 de julio del 2025

Vicario general, vicarios episcopales;  
rector del Seminario Mayor San Fulgencio y formadores; Rector Seminario Redemptoris mater y formadores;  
director del Centro de Estudios Teológicos San Fulgencio;  
queridos sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas mayores y Menor de San José;  
párroco y fieles de San Nicolás de Murcia;  
un saludo para los padres y para toda la familia del ordenando;  
amigos, invitados... aquí presentes;  
Hermanos...

Querido diácono;

Que el Señor te conceda vivir intensamente este sacramento que vas a recibir esta tarde en esta querida parroquia de San Nicolás de Bari, con todo lo que supone su vida ejemplar, su testimonio de amor misericordioso y la delicada caridad que nos enseñó san Nicolás, un gran santo con corazón de pastor. Fue para todos un ejemplo de caridad y defensor de la fe en circunstancias muy difíciles, incluida la persecución; pero siempre dio la cara por el Señor y por los necesitados, a quienes entregó toda la herencia que recibió de sus padres. Este templo es testigo del amor y devoción que guarda la Iglesia a este santo.

Tú comienzas hoy un itinerario hacia la santidad, ejerciendo el ministerio sacerdotal como buen pastor, aunque la vocación a la santidad ya la recibiste en el día de tu bautismo. Todo tu ser, tus palabras y el ejemplo de tu vida comienzan hoy a tomar color, el color de la fe, que como a Moisés, el Señor te dice hoy: «Habla a toda la comunidad de los israelitas y diles: “Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo”» (Lv 19, 1-2). La Llamada a la santidad pertenece a la esencia misma de la Alianza de Dios con los hombres ya en el Antiguo Testamento. «Soy Dios, no hombre, en medio de ti yo soy el Santo» (Os 11, 9). Dios, que por su esencia es la suma santidad, el tres veces santo (Cfr. Is 6, 3), se acerca al hombre, al pueblo elegido, para insertarlo en el ámbito de la irradiación de la luz y de la gracia. La santidad y la comunión siempre han estado vinculadas. Ya sabes que la misma Iglesia es la comunión en la santidad de Dios y la fuente de esta comunión es Jesucristo, de cuyo sacrificio deriva la consagración del hombre y de toda la creación. Mira cómo lo expone san Pedro: «Cristo, para llevarnos a Dios, murió una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, muerto en la carne, vivificado en el espíritu» (1 Pe 3, 18). Gracias a la entrega de Cristo, nosotros hemos sido rescatados... «a precio de una sangre preciosa, como de cordero sin tacha y sin mancilla, Cristo» (1 Pe 1, 18. 19).

Ángel, damos gracias a Dios por ti, porque has sido valiente para decirle al Señor: Aquí estoy para hacer tu voluntad. Has dejado atrás muchas cosas, un trabajo, un proyecto de vida, para elegir vivir para Dios y para los hermanos. El Señor te ha asegurado que no te has equivocado. La meta de esta nueva etapa no es ordenarte sacerdote, sabes que va más allá, la meta es la santidad en la entrega diaria al servicio del Pueblo de Dios con un serio compromiso apostólico por la salvación de todos, de todos, hombres y mujeres «de toda raza, lengua, pueblo y nación» (Ap 5, 9). No temas, estarás en las manos de Dios.

Hoy comienzas tu ministerio sacerdotal y te encuentras preparado para toda obra buena, conoces la Sagrada Escritura, pues, como le dijo san Pablo a Timoteo, «permanece en lo que aprendiste y creíste» y no te canses de predicar, de anunciar la Buena Noticia, porque sabes perfectamente que la Sagrada Escritura está inspirada por Dios y, además, es útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el que la escuche alcance la perfección (cf. 2 Tim 3, 14-17): Escucha, tiende la mano, ayuda, sonríe siempre, acompaña, protege y sé un hermano, un amigo y un padre para todos.

Dale muchas gracias a Dios por el enorme regalo de la fe y por haber tenido el privilegio de conocer el don de Dios. La verdadera sabiduría es saber valorar este don, porque en esto reside la explicación de lo que será tu vida entregada en fidelidad a Él. ¿Cómo llegar a comprender que solo Dios basta? No es cuestión de manuales o de aprenderlo en los libros de texto, a esto se llega desde la experiencia de Dios, desde este sentir a Dios cercano y presente en tu vida, dentro de ti. Una experiencia que se alcanza a partir de la conversión y porque Dios quiere.

La propia experiencia de san Pablo ha sido significativa para tu decisión: «Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo. Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quién perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo» (Flp 3, 7-8). Esta sabiduría que has tenido cuídala, no dejes que el cansancio, la desgana o la falta de fe, la haga desaparecer de tu vida. Vigila, Ángel, vigila, porque este es el secreto de la santidad, por este camino han pasado los santos. El camino del total desprendimiento con tal de ganar a Cristo. ¿Recuerdas cuando se fijó Jesús en la viuda que echaba en el cepillo del templo todo lo que tenía para vivir? ¿Recuerdas las palabras que les dijo a sus discípulos y cómo la puso como ejemplo? (Mc 12, 38-44; cfr. 1Re 17, 10-16). Jesús destacó de esta mujer que se fio absolutamente de Dios, que su limosna, su ponerse en las manos de Dios no fue un postureo, sino un abandonarse en las manos de Dios demostrando la sublime confianza en Él (cfr. Mt 5,1 9-34). Esta es la razón por la que la puso como ejemplo.

Mucho ánimo, Ángel Johan, sigue adelante con sencillez y alegría, dejándote modelar por la gracia de Dios, aprovechando todas las oportunidades que Dios te irá regalando. Cuida con especial mimo tu vida interior, tu relación con Dios si quieras ser eficaz en tu relación con la gente que se te confía. Nunca olvides la necesidad de la oración y del compromiso evangelizador, porque el discípulo está llamado a dar razón de su fe y lo debes hacer con dulzura y respeto, estando en paz con todos, en especial con los más necesitados. De hecho, los Apóstoles del Señor gozaban de la simpatía de todo el pueblo: «Mirad cómo se aman» (cf. Hch 2, 47; 4, 21. 33). Pero, sobre todo, este itinerario que comienzas en tu condición de sacerdote no lo hagas solo nunca, no te apartes de tus hermanos sacerdotes, ya que ahora eres parte de este presbiterio, de esta familia, que, por voluntad de Dios tiene que estar unida.

Que Dios te bendiga.

+ José Manuel Lorca Planes  
Obispo de Cartagena